

Montesión

Suplemento de verano — Agosto 1954

Barro transparente

[Juventud] [Poesía]
Dos palabras entrelazadas a profusión. Sin ser ni siquiera asonantes, tienen, con todo, cadencias que riman y vibran acordes siempre que juntas están.

Cuando el joven se da cuenta que en su pecho bulle un corazón ardiente, también avizora en lontananza la poesía, la belleza, lo que le eleva de la vulgaridad de un cotidiano mirar por cristales de un mismo color. Las tricornias juguetean multicolores en su derredor y siente la grata atracción del color y la luz que le embesela y cautiva en ese bello despertar.

Abí quiero estar, junto a ti, joven, en esa alborada que plácida y tenue viene a iluminar tus pupilas interrogantes e inquietas. Luz, color; poesía, belleza... y quiero ayudarte a gozar de esa luz y ese color, a saturarte de poesía y belleza.

Déjame primero recordarte sucintamente una hermosa historia. Ya conoces el protagonista: Luis Gonzaga. Todos sabemos el lirio de inocencia y virginidad que fué ese joven Marqués. Repasemos su itinerario: Al salir de la casa paterna, Luis se fué a la corte del Duque de Toscana, después a la del Duque de Mantua, más tarde a la del Rey de España.

Sabes historia. No hay por qué detallar aquí el ambiente de frivolidad y pestilencia moral que a fines del siglo XVI, en la época floreciente del Renacimiento, existía en las pequeñas cortes de Mantua, Ferrara, Parma, Turín, Florencia... Luis pasó por enmedio de ellas y ni una sola salpicadura de limo mancilló su alma heroica. La corrompida y liviana Florencia le tendía sus brazos prometedores de gloria, esplendor, placer y hermosura..., pero Luis pasó, sin siquiera levantar su mirada, como Jesús ante el vil y repugnante Herodes.

Y no obstante el heredero del marquesado de Castellón experimentaba que su corazón latía anhelante de luz y belleza, de amor y gloria. Pero pronto se dió cuenta que ello no lo encontraría entre los abrojos y espinas de este mundo y con intrepidez de héroe se lanzó en su búsqueda.

Contemplando a ese Santo, patrono de tu juventud, viene a la mente aquel párrafo que apareció en unas páginas: «La virginidad es un tallo terso con raíces en el fango

y flores en el cielo; un pájaro con alas de raso; un paisaje agreste roto en mil primaveras; la de los insectos multicolores, la de las brisas polifónicas; la de las hierbas fragantes y tiernas».

Sin duda que sientes admiración por la grandeza, el valor, el triunfo..., de lo contrario serías ya un joven aviejado, de mirada prematuramente turbia y sin fondo. Esos ojos tuyos, repletos de ansias y codicias, buscan claridades nuevas, afanes y dichas no gustadas ni vividas todavía.

Es verdad, muy justamente le pides a tu vida juventud, alegría, poesía y belleza. Tienes derecho, la vida es muy bella y no es justo que te la estropeen o que tú mismo te la marchites estrujándola en tus manos sin ideales ni quimeras de quiméricas ilusiones.

Joven, vive, vive la vida que Dios pone en tus manos tensas e impacientes. Saturated de luz, color y belleza, pero en tu rápido caminar piensa en el joven que te ha mostrado antes, Luis Gonzaga, y defiende entonces con egoísmo esa vida tuya, tuya de veras porque Dios te ha dejado libre.

Luis Gonzaga supo transformar el barro de que estaba formado su cuerpo; para Dios fué un barro transparente, aureolado de luz divina, de la misma claridad que Dios posee por esencia. Transforma también tu barro, divinízalo, anquila su opacidad y deja que pase libre y a raudales la luz de la gracia. Llevando esa luz de las cumbres trinitarias en tu alma experimentarás el amor verdadero que tantos deliquios engendró en el corazón de Luis, gozarás de la belleza sin engaños ni falsedades que anonadó a Luis y vivirás con la dicha y alegría que no conocen los hombres de ojos vacíos y hundidos en el abismo de una fétida y negra conciencia.

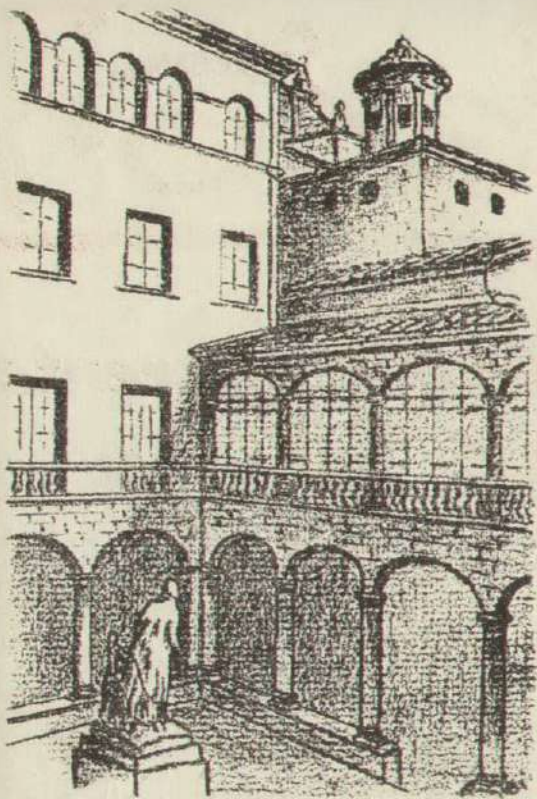
El triunfo después de la contienda y la lucha tenaz y sangrienta por empresas nobles y grandes proporciona al alma el placer más denso y satisfactorio de que es capaz gozar el joven que vive en gallarda postura de soldado. Escoge, Florencia y su lodo están a la vera de tu camino; escoge, lucha o apostasía, valor o cobardía, victoria o baldón.

¿Nunca has visto esos jóvenes de ojos transparentes y brillantes como estrellas que donde ponen el pie brotan lirios y azucenas? Ellos son los que te atestiguan el poder de la voluntad humana ayudada de la gracia de Dios. Pelean y vencen. ¿Cómo? Cogiéndose a Cristo.

Luis Gonzaga desde niño diviso las cumbres de la mayor grandeza humana y divina, y se lanzó tras ellas sin desalentos ni claudicaciones conscientes. Fué valiente, fué héroe; su castidad integérrima lo asevera con índice pétreo. Tú también te encuentras en la encrucijada de la pelea; la intangibilidad del ornamento de tu pureza, de la gracia santificante de tu alma, si la quieres defender te costará gotas de tu propia sangre, pero por algo eres joven, por algo eres cristiano, congregante, hijo de Dios y de la Virgen Santísima.

Defiende tu alma, busca sediento la corona de los campeones y de los audaces. Goza, ama, vive. Transforma tu barro... En el pecho, malla de cruzado de Cristo, y en la frente, resplandor de heraldo de María Inmaculada.





RECUERDOS

Mi Colegio tiene un alma, la siento vivir por entre sus muros sumidos en silencio elocuente. Sus piedras gastadas y centenarias llevan escritas lecciones de valor imperecedero y eterno. He pasado unas horas viviendo del recuerdo, viendo de aquellos tiempos un tanto lejanos que constituyeron gran parte de mi existencia juvenil.

Inmóvil en un ángulo del claustro, veía caer ante mí, como hojas de calendario, un revoltijo de imágenes queridas y añoradas, a trasluz siempre de aquellas estáticas y vetustas columnas.

Todo queda atrás para mí; mas hay algo que sigue siendo mi brújula y continúa trazando el camino de mi andar. Son esos valores intangibles que enderezan al hombre y constituyen su personalidad en la sociedad en que vive. El Colegio me enseñó a ser cristiano y a ser hombre; y cuando me dejó para cederme el paso a la Universidad y a la plenitud de la vida, llevaba en mi alma, en mi corazón y en mi inteligencia unos fundamentos y unas directrices que serían quienes al rodar de los años sostendrían mi vida humana y profesional y encauzarían sobre rieles seguros y prometedores mi porvenir, ese porvenir que entraña un racimo de vidas y unas paredes de cálido vivir.

Hoy, lejos ya de aquella inconsciencia juvenil, retorno a esos viejos y queridos muros de mi colegio de Montesión para agradecer todo lo que ellos me enseñaron, todo lo que en ellos aprendí y todo lo que con generosidad inagotable supieron darme.

A los vivos y a los muertos ¡Muchas gracias!
F. R. C.



Cuadro «histórico»

Es curioso saber la guerra casi continua que el pequeño de la casa sufre de sus hermanos mayores, ponderándole los azares y sofocones que tendrá que pasar desde el momento que pisará los umbrales del Colegio. Se le pondera el examen tan serio a que se le someterá antes de ser admitido. Se le preguntará si ya sabe abrocharse solo, pues allí nadie está dispuesto a ayudarle en estos menesteres. Si promete no llorar jamás aunque le despellejen, pues esto se lo prohíbe el reglamento... y así de otras mil trolas que se inventan para amedrentarle y hacerle pasar unos malos ratos.

De aquí resulta que el día que se presenta al Colegio juntamente con sus papás, esté por una parte, todo ilusionado, porque deja de ser bebé, y por otra, todo turbado y con el alma en un hilo. Y comienza el interrogatorio...

—¿Cuántos años tienes?

—Siete.

—¿Cuándo los cumpleaños?

Primer atasco; mira primero a su papá, que contesta que él ha perdido ya la cuenta, y es la mamá quien lo resuelve con toda seguridad. Una vez se ha aclarado la edad, se le indica al pequeño que hay que hacerle un examen para colocarle al curso que le corresponda. ¡Aquí vienen los apuros! La mamá procura tranquilizarle, al mismo tiempo que indica que el chico tuvo muy buenas notas, pero que todo el verano no ha mirado un libro, que le coge desprevenido; el papá indica al niño que no se ponga nervioso, cuando en realidad él también lo está. Y así comienza el examen: «En el hueco...» Primer tropiezo ¿Cómo se escribe hueco? Miradas a todas partes pidiendo auxilio, con respuestas que el examinador procura no advertir. Pero los apuros verdaderos se presentan cuando se le hace un poco de cálculo mental. Aquellas largas esperas en las contestaciones con prohibición de usar los dedos, es algo terrorífico para el examinando y para sus papás, y más de una vez se adelantan a dar los resultados diciéndole «¡Pero si tú lo sabes! en casa antes de venir aquí, me contestabas a todo. ¿Qué te pasa? ¿Estás nervioso? ¡Tranquílzate, no te va a pasar nada!» Pero todo esto es nada en comparación de lo que temía y lo que sus hermanos le hacían creer. Pasó ya el examen, ha entrado en el Colegio y no se han presentado los fantasmas esperados y ahora se siente orgulloso al probarse el uniforme del Colegio que le sienta estupendamente bien. Lo único que le preocupa es el primer día de clase, pero como le han dicho que sus compañeros se encuentran en idénticas condiciones, ésto le consuela.

Un día... de tantos

¡Gran malicia la del Padre al indicarme que tenía que hacerle un artículo sobre un día de mis vacaciones, sabiendo que he de empollar como un mulatón... en fin, echaremos cuatro plumazos al aire para que se satisfaga.

¿Qué, qué hago yo en un día cualquiera de mi verano...? ¡Jel! ¡es tan facilísimo! Mira, ¿sabes lo que hace uno que tiene muchas cosas por hacer y no hace nada?... pues eso! ¡Figúrate si hago cosas! Me levanto, miro de reojo los sesudos libros que dormitan sobre la mesa... y río, río, sí, río al ver lo formalitos que se quedan... ¡qué monos...!

Después, almuerzo, cuya marca suele ser 1 hora, 20 minutos, 59 segundos (con el tiempo procuraré mejorarla). Bueno, ya son las 11 o las 12. Entro en mi habitación; todos menos yo se creen que voy a estudiar; (y se oye tras la puerta «Pobrecito! qué crueldad tener que pasarse todo el verano estudiando...!») Me siento, sigilosamente saco del bolsillo del batín un pliego, ¡un tebeo! y cualquiera duda entre él o el palmazo de Karl.

Es que da mucha pereza ponerse a estudiar ahí, sin ton ni son... ¡jala!... ¡a estudiar...! ¡¡Qué!..!! ¡jeso no...! Mientras comemos me preguntan: «Juanito, ¿has estudiado mucho? Y yo... ¿qué he de decir? que ya me sé todo lo referente a sofismas, a los Andes de América, a los elementos isóbaros... y se quedan a la mar de contentos. Por la tarde, como he estudiado tanto por la mañana, sesteo un poco, me ducho, me arreglo, me «empimpollo» bien y... al Borne! Y así acaba de esfumarse lo que asegura Gay-Lussac de sus leyes, las obras que enumera Díaz Plaja, las bobadas de Descartes y otras barbaridades que constituyen la dicha de tantos catedráticos y «simpáticos» profesores. Con ese plan he engordado cuatro kilos. Amiguitos, os aconsejo que lo probéis. Pero no me echéis la culpa si os van mal los exámenes.

Juan Caldentey



Osminda, rey de Persia, visitó Roma en tiempo del Imperio. En su revista a los principales templos y monumentos de la ciudad, queda el rey gratamente impresionado de su magnificencia y suntuosidad. Todos han sido objeto de su admiración, pero ninguno como el dedicado a Trajano. En efecto. Cuentan los historiadores que al contemplar el persa el arco levantado a este Emperador, preguntó fuera de sí, por el Dios autor de tal maravilla:

«Quis deorum fecit hoc opus?»

De manera similar sucede al contemplar en el cielo de la Iglesia, esas estrellas de primera magnitud que llamamos santos. Las hay grandes, las hay pequeños, fugaces, estáticas, pero todas ellas vestidas de blanquísima luz. Hubo santos muy grandes en la Iglesia: Un Pedro, un Pablo, un Javier, un Ignacio, una Teresa de Jesús...

Pero entre ese bosque de antorchas celestes, resalta una luz que nos cautiva de un modo especial: Es una luz blanca y azul que recorre la figura de una Señora de ensueño: sus ojos azules como el mar, sus manos puras como la nieve, sus pies llevan como escabel la luna, su cabeza la cife diadema de doce estrellas: se llama María.

Y ante una obra tan primorosa, el mortal pregunta alborozado por su autor:

«Quis deorum fecit hoc opus?»

Y pregunta bien, porque obra de Dios es María. Obra, cuyo proyecto acarició desde la eternidad y en cuya realización puso toda la fuerza de su poder: «fecit potentiam brachio suo».

«Signum magnum apparuit in caelox». Esta es la gran señal, aparecida en el Cielo, de la que nos habla el Introito de la Misa de la Asunción: «Una Mujer vestida de sol, bañada de luna y rodeada de estrellas».

Esta es la señal de esperanza: la luz que arroja sobre las tinieblas del neopaganismo actual, la verdad consoladora del nuevo dogma.

Assumpta est María in caelum...! Subió a los cielos la Virgen María.

Oh Madre mía María, Asumpta a los Cielos: Tú, que eres poderosa por tu intercesión. Tú, que eres la esperanza incommovible por tu patrocinio. Tú, a quien el infierno y la muerte no aprisionaron, pues como a Madre de la Vida te trasladó a la vida el que habitó en tu seno siempre virgen; Tú, en quien quedaron vencidos los límites de la naturaleza, pues virginal fué el parto, y la muerte en tí se dispuso con la vida; Tú, Virgen siempre virgen y radiante tras la muerte, salva siempre, Madre de Dios, tu heredad.

Francisco

En la fiesta de tu Madre...

Pronto será el día onomástico de tu Madre.

El día 12, fiesta del Dulcísimo Nombre de María...

Un Nombre muy hermoso para la más bella mujer...

«Miriam»... en la compleja lengua hebrea significa muchas y muy bonitas cosas: «mar»... «la hermosa»... «la señora»...

Y María es efectivamente lo que expresa su Nombre: «mar» de perfecciones, encantos y virtudes...; «la Hermosa» entre todas las mujeres...; y por lo mismo «la Señora» de los corazones que no están podridos.

Española armonía la que hay entre su Nombre y su Vida...!

Si no sabes cuál es el mejor regalo que puedes hacerle el día de su fiesta... pregúntaselo a Ella misma.

Y Ella te contestará sin duda: «Hijo mío: el mejor regalo que puedes hacerme es que también en ti haya perfecta armonía entre tu nombre de Cristiano y tu conducta... Esto es lo que más me gusta, y lo que te pido»...

¿La hay?... ¿Estás en Gracia?

¿La ha habido en estas vacaciones de verano?...

¿En la playa..., en tus paseos..., entre tu pandilla?...

¿Qué debes cambiar... para que la haya en adelante?

He ahí tres preguntitas que deben surgir en tu espíritu mientras tus ojos se posan en la Virgen, el día de su fiesta, y tú exclamas entusiasmado: «Pero qué hermosa es mi Madre!»... **12 de Septiembre.**

OBLIGATORIO para los CONGREGANTES...

es contestar a la siguiente encuesta. [Remitida a la dirección: «Congregación Mariana Berchmans. Colegio de Montesión, Palma.»]

1.º ¿Cómo definirías tú una Congregación Mariana?

2.º ¿Tienes las Reglas de la Congregación?

3.º ¿Qué es lo que más se debe exigir a un congregante en vacaciones?

4.º ¿Tienes mucho interés en continuar siendo congregante? ¿Por qué?...

5.º ¿Qué clase de apostolado practicas mejor?

6.º Desde la última encuesta ¿cuántas veces has comulgado..., y cuántas has rezado el Rosario?

NOTA.—El que no haya contestado a la encuesta de julio, es preciso que conteste a ella cuanto antes.

REGALO A S. S. PIO XII,

EL PAPA CONGREGANTE

A S. S. Pío XII le ofrecen un regalo todos los congregantes de todo el mundo con motivo del Primer Congreso Internacional de Congregaciones Marianas que se celebrará en Roma, del 8 al 15 de septiembre de este Año Mariano.

Se calcula que se reunirán unos 15.000 Congregantes procedentes de 52 naciones. En el solemne acto de apertura, que se verificará la tarde del día 8 en la Basílica de S. Pedro, y que presidirá el mismo Papa en persona, los Congregantes le ofrecerán un doble homenaje material y espiritual.

Nuestra Congregación de la Inmaculada y de S. Juan Berchmans contribuirá al óbolo material con la cantidad de 100 pts., y al obsequio espiritual con las siguientes sumas: Misas, 500; Comuniones, 500; Rosarios, 500; Sacrificios, 500; Horas de estudio, 500.

En la imposibilidad de reunir de otro modo estos obsequios espirituales, estas sumas las ha ofrecido el P. Director de la Congregación contando con vuestra buena voluntad. La cosa es fácil, queridos congregantes. Sois un centenar. Basta que cada uno de vosotros ofrezca 5 Misas, 5 Comuniones, 5 Rosarios, 5 Horas de estudio y 5 Sacrificios.

Que cada cual ofrezca su óbolo a Pío XII, el Papa Congregante y autor de la áurea Constitución «Bis saeculari».

Tú... ofrécele... el tuyo.

Recordando...

que es gerundio!

...¡Uro!... Paco también ha venido por fin. ¡Macanudo! Estamos toda la Peña en dos tiendas. Hemos llegado los 90 acampados en tres autobuses. El sitio es ideal. Una gran explanada con las tiendas en derredor y el mástil en el centro. Rodeados de pinos, y a pocos metros las olas que al romper blandamente parecen lamer la silenciosa playa. (¡Ay, me siento poeta!...) ¡Yupi! ¡Las juerguecitas que nos vamos a correr!...

...Mal, todo va mal. Me he levantado con un humor de perros. Aborrezco el toque de diana, las moscas, el que nos digan que formamos con cámara lenta, aborrezco la tortilla a la Emperatriz, la clase de cántos... Para colmo los pipiolos de 5.º nos han ganado al fútbol... ¡Brrrr!... Todo va mal...

...¡Caramba! ¡Vaya cosquilleo he sentido al izar banderas! lentas, majestuosas, ondeadas por el viento subían «mis» banderas. Me he sentido orgulloso de ser español. Es la segunda vez que me emocionó. Ayer al volver de comulgar cuando adoraba al Señor sentí una paz y alegría inmensa. No sé si será pecado, pero sentí el «orgullo humilde» de haber sido estos días generoso con Dios. Me dió un vuelco de alegría el corazón y si llego a tener a mano unas castañuelas...

...Esto va viento en popa. A Salas le hemos hecho tragar en el baño diez litros de agua «mediterránea». La gimnasia de la mañana es «coser y cantar». Mi actividad preferida a la tarde es la «cerámica», hoy la hemos «emprendido» con el teacher. La comida —fuera de los garbanzos— francamente buena. La hora de deportes, «colosal». El fuego de campamento, apagado. El turuta, una maravilla de ahumamiento... Y el último día... una marcha triunfal.

ESCOBAZO.

NECROLÓGICA.—En prensa ya este número recibimos la triste noticia del trágico accidente en el que perecieron los padres del alumno Juan Ferrer Miserol. Rogamos a todos una oración por sus almas. R. I. P.

Colegio Ntra. Sra. Montesión
Palma de Mallorca

Sr. D. _____

Contención

Suplemento de verano — Agosto 1954

Barro transparente

[Juventud] ¡Poesía!
Dos palabras entrelazadas a profusión. Sin ser ni siquiera asonantes, tienen, con todo, cadencias que riman y vibran acordes siempre que juntas están.

Cuando el joven se da cuenta que en su pecho bulle un corazón ardiente, también avizora en lontananza la poesía, la belleza, lo que le eleva de la vulgaridad de un cotidiano mirar por cristales de un mismo color. Las tricomías juegan multicolores en su derredor y siente la grata atracción del color y la luz que le emblesa y cautiva en ese bello despertar.

Abi quiero estar, junto a ti, joven, en esa alborada que alcida y tenue viene a iluminar tus pupilas interrogantes e inquietas. Luz, color; poesía, belleza... y quiero ayudarte a gozar de esa luz y ese color, a saturarte de poesía y belleza.

Déjame primero recordarte sucintamente una hermosa historia. Ya conoces el protagonista: Luis Gonzaga. Todos sabemos el lirio de inocencia y virginidad que fué ese joven Marqués. Repasemos su itinerario: Al salir de la casa paterna, Luis se fué a la corte del Duque de Toscana, después a la del Duque de Mantua, más tarde a la del Rey de España.

Sabes historia. No hay por qué detallar aquí el ambiente de frivolidad y pestilencia moral que a fines del siglo XVI, en la época floreciente del Renacimiento, existía en las pequeñas cortes de Mantua, Ferrara, Parma, Turín, Florencia... Luis pasó por enmedio de ellas y ni una sola salpicadura de limo mancilló su alma heroica. La corrupción y licéncia Florencia le tendía sus brazos prometedores de gloria, esplendor, placer y hermosura... pero Luis pasó, sin siquiera evantar su mirada, como Jesús ante el vil y repugnante Herodes.

Y no obstante el heredero del marquesado de Castellón experimentaba que su corazón latía anhelante de luz y belleza, de amor y gloria. Pero pronto se dió cuenta que ello no encontraba entre los abrojos y espinas de este mundo y con intrepidez de héroe se lanzó en su búsqueda.

Contemplando a ese Santo, patrono de tu juventud, viene a la mente aquel párrafo que apareció en unas páginas: «La virginidad es un tallo terso con raíces en el fango

y flores en el cielo; un pájaro con alas de raso; un paisaje agreste roto en mil primaveras; la de los insectos multicolores, la de las brisas polifónicas; la de las hierbas fragantes y tiernas».

Sin duda que sientes admiración por la grandeza, el valor, el triunfo... de lo contrario serías ya un joven aviejado, de mirada prematuramente turbia y sin fondo. Esos ojos tuyos, repletos de ansias y codicias, buscan claridades nuevas, afares y dichas no gustadas ni vividas todavía.

Es verdad, muy justamente le pides a tu vida juventud, alegría, poesía y belleza. Tienes derecho, la vida es muy bella y no es justo que te la estropeen o que tú mismo te la marcbites estrujándola en tus manos sin ideales ni quimeras de quiméricas ilusiones.

Joven, vive, vive la vida que Dios pone en tus manos tensas e impacientes. Saturate de luz, color y belleza, pero en tu rápido caminar piensa en el joven que te he mostrado antes, Luis Gonzaga, y defiende entonces con egotismo esa vida tuya, tuya de veras porque Dios te ha dejado libre.

Luis Gonzaga supo transformar el barro de que estaba formado su cuerpo; para Dios fué un barro transparente, aureolado de luz divina, de la misma claridad que Dios posee por esencia. Transforma también tu barro, divinízalo, aniquila su opacidad y deja que pase libre y a raudales la luz de la gracia. Llevando esa luz de las cumbres trinitarias en tu alma experimentarás el amor verdadero que tantos delirios engendró en el corazón de Luis, gozarás de la belleza sin engaños ni falsedades que anonadó a Luis y vivirás con la dicha y alegría que no conocen los hombres de ojos vacíos y bñndidos en el abismo de una fétida y negra conciencia.

El triunfo después de la contienda y la lucha tenaz y sangrienta por empresas nobles y grandes proporciona al alma el placer más denso y satisfactorio de que es capaz gozar el joven que vive en gallarda postura de soldado. Escoge, Florencia y su lodo están a la vera de tu camino; escoge, lucha o apostasía, valor o cobardía, victoria o baldón.

¿Nunca has visto esos jóvenes de ojos transparentes y brillantes como estrellas que donde ponen el pie brotan lirios y azucenas? Ellos son los que te atestiguan el poder de la voluntad humana ayudada de la gracia de Dios. Pelean y vencen. ¿Cómo? Cogíendose a Cristo.

Luis Gonzaga desde niño diviso las cumbres de la mayor grandeza humana y divina, y se lanzó tras ellas sin desalientos ni claudicaciones conscientes. Fué valiente, fué héroe; su castidad integérrima lo asevera con índice pétreo. Tú también te encuentras en la enrocruzada de la pelea; la intangibilidad del ornamento de tu pureza, de la gracia santificante de tu alma, si la quieres defender te costará gotas de tu propia sangre, pero por algo eres joven, por algo eres cristiano, congregante, hijo de Dios y de la Virgen Santísima.

Defiende tu alma, busca sediento la corona de los campones y de los audaces. Goza, ama, vive. Transforma tu barro... En el pecho, malla de cruzado de Cristo, y en la frente, resplandor de beraldo de María Inmaculada.